

Exposición: *Women. The Art of Power. Three Women from the House of Habsburg*. Schloss Ambras (Innsbruck), 14 de junio de 2018-7 de octubre de 2018.

Los grandes coleccionistas reconocidos por la Historia tienen, al menos, dos cosas en común: pertenecieron a importantes dinastías y fueron hombres. La historiografía sólo ha mostrado interés por las actividades culturales de algunas mujeres, mientras que otras han caído en el olvido. Como contrapunto a esta realidad, en lo alto de las colinas de la capital del Tirol, el Schloss Ambras acogió del 14 de junio al 7 de octubre de 2018 la exposición *Frauen. Kunst und Macht. Drei Frauen aus dem Hause Habsburg/Women. The Art of Power. Three Women from the House of Habsburg*, exhibiéndose por primera vez el patronazgo artístico desarrollado por las tres mujeres que sentaron las bases del coleccionismo de la dinastía Habsburgo: Margarita de Austria, María de Hungría y Catalina de Austria. Esta muestra en femenino, a través de la tía y dos de las hermanas del emperador Carlos V, ilumina un camino hacia nuevas y desconocidas formas de entender el mecenazgo artístico, el de ciertas mujeres que, desde una posición de poder, fueron coleccionistas por derecho propio.

En las políticas de los hombres, las mujeres Habsburgo tuvieron la oportunidad de ocupar roles como hijas, hermanas, madres o viudas a través de los tableros de juego de numerosas cortes europeas. Margarita, hija del emperador Maximiliano y gobernadora de los Países Bajos, asentó en su corte de Malinas una notable colección de obras de arte y su famosa biblioteca, la cual legó a las sucesivas generaciones familiares. María, hermana de Carlos V, heredó la destacada colección de libros de su tía y continuó con sus labores políticas e ideas de ensalzar la dinastía a través del retrato. Catalina, como reina de Portugal, coleccionó obras y piezas exóticas de Asia, África y América. Su patronazgo dejó una huella imborrable en las cortes donde fueron reinas, princesas y regentes. Las contribuciones artísticas de estas tres mujeres merecen especial atención en Austria, España, Portugal y los Países Bajos españoles, territorios donde se efectuó su teatro de operaciones y cuyas heráldicas aparecen en la primera pieza que nos encontramos en la exposición, *El pavo real de los Habsburgo* de Clemens Jäger, programa político ilustrado de la dinastía austriaca.

Desde sus cargos de poder, las tres hubieron de buscar modos de conciliar su condición femenina con esa posición de autoridad, especialmente Margarita y María

como viudas. Formar una colección y servirse del arte para crear una identidad pública fue una de las mejores maneras de hacer frente a este reto. Como se ve en la exposición, cada una de estas mujeres seleccionó a un artista que proporcionó su imagen pública. Margarita se lo comisionó a Bernard van Orley, María a Tiziano y Catalina a Antonio Moro. Para conseguir tanta atención como cualquiera de los hombres de la familia, uno de los requisitos fue el poseer una imagen oficial, y así lo consiguieron. Sin embargo, la exposición no sólo muestra los retratos de las protagonistas, se exhiben una serie de grabados de Robert Peril que incluyen las genealogías del emperador y su dinastía, cuya función es ensalzar el poder universal de la casa de Habsburgo. Asimismo, no merecen menos atención los retratos de los duques de Borgoña y de Maximiliano de Austria que encabezan el primer espacio de la muestra, como reminiscencia de los gloriosos orígenes familiares.

Articular una biblioteca con manuscritos y libros en diversas lenguas también fue una de las labores de las tres mujeres. Margarita heredó numerosos ejemplares como *Le trésor de la cité des dames* de Christine de Pizan y se aprecia como continuó con la producción con algunos de los manuscritos exhibidos, así son la *Complainte de Marguerite d'Autriche* o *La tryumphante et solemnelle entrée faicte sur le joyeule aduenement de treshault et trespuissant prince monsigneur Charles prince des Espagnes, archiduc d'Autriche [...]*, que a su vez heredó su sobrina María, conocida bibliófila, quién convirtió Bruselas en un sobresaliente centro de producción artística.

Otras de las piezas que nos encontramos exhibidas son monedas y medallas. Estos objetos tuvieron como objetivo enfatizar y reforzar virtudes particulares de sus poseedores, mostrando su imagen y usualmente acompañados por una divisa o lema personal. Dentro del mismo grupo de objetos, se exponen exquisitas piezas talladas en madera para tableros de juegos de mesa, en las que aparecen los retratos de los personajes en el anverso y su nombre y posición social inscritos en el reverso. Sin embargo, no sólo corresponden a miembros de la familia, también se incluyen otras personalidades del momento, como Francisco I de Francia o Solimán el Magnífico.

El exotismo también tuvo cabida en el coleccionismo de dichas mujeres, como se valora en los numerosos objetos ajenos a Europa que se muestran en la exposición. Aunque Margarita recibió parte del llamado tesoro de Moctezuma de su sobrino Carlos, en este aspecto, fue Catalina como reina de Portugal, potencia marítima y exploradora de otras tierras, la que tuvo el verdadero privilegio de poseer y diseminar por sendas cortes europeas auténticos tesoros de ultramar. Algunos de estos objetos exhibidos, pertenecientes a la reina consorte, como un abanico de marfil de Ceilán o un cuenco de cuerno de rinoceronte de la India, dan muestra de las extensas redes comerciales del país luso y de la posición de poder de Catalina dentro de las actividades del imperio portugués.

Es necesario destacar que la exposición no contó únicamente con la presencia de piezas de museos de Austria, Alemania, Hungría y Portugal, además de colecciones privadas alemanas, portuguesas y suizas, sino que también tuvo lugar un ciclo de conferencias impartidas por las dos comisarias de la muestra: Dagmar Eichberger y Annemarie Jordan Gschwend. Ambas investigadoras han dedicado su trayectoria profesional al estudio de las mujeres Habsburgo, prueba de tal erudición se materializa en esta muestra única en su género.

Como complemento a esta exposición, este mismo verano de 2018 han tenido lugar otros dos importantes acontecimientos relacionados con el coleccionismo femenino que no se pueden dejar sin mencionar. El *Museum Hof van Busleyden* en Malinas ha vuelto a abrir sus puertas tras una renovación, mostrando de nuevo al público los exquisitos trabajos de la época en la que Margarita y María fueron gobernadoras de los Países Bajos. Y, en segundo lugar, el monasterio real de Brou, en Bourg-en-Bresse, que comisionó Margarita como duquesa viuda de Saboya, ha acogido la muestra "Primitifs flamands. Trésors de Marguerite d'Autriche", reuniendo la colección de pintura flamenca, hoy dispersa, que atesoró en su corte de Malinas.

Tapices, retratos, esculturas, medallas, monedas, manuscritos, libros, joyería, objetos exóticos... alrededor de cien piezas de todas suertes han dado forma en Innsbruck al coleccionismo desarrollado por tres notables mujeres del Renacimiento que, gracias a su mecenazgo artístico, al *arte del poder*, enriquecieron su condición femenina siendo ellas mismas, sin necesidad de apelativos referentes a su entorno masculino. A través de sus colecciones, materializadas en esta exposición, las protagonistas dejaron de ser esposas, hermanas, tías o hijas de, para ser Margarita de Austria, María de Hungría y Catalina de Austria.

Ana Martínez-Acitores González¹
Universidad de Valladolid

Octubre, 2018

¹ ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-2775-8917>